

EDITORIAL

RIQUEZA DE ESPAÑA: EL ELEMENTO HUMANO

Redactamos estas líneas en el día del Emigrante: saltan a la vista cifras impresionantes ahora cuando nos vamos acostumbrando a dar importancia al lenguaje frío, pero sumamente expresivo, de la estadística, a la que no acaba de dársele el apoyo financiero conveniente, como notaba un destacado economista hace poco, al señalar el contraste entre el tanto por ciento de la renta nacional administrada por el Estado y la mínima cantidad destinada a la estadística. Pues bien, el lenguaje estadístico nos habla de los muchos miles de trabajadores que actualmente prestan su actividad laboral más allá de las fronteras patrias: Francia, Alemania, Suiza, Inglaterra... que ven atendidas las exigencias de su industria o de sus campos con fuerzas humanas españolas. Hemos supuesto —dice el Informe del Banco Mundial— que la cifra neta de hombres y mujeres que dejan España cada año será de 50.000 entre 1960-70; aproximadamente la misma que en el anterior decenio.

No es ésta una consideración de consuelo (¡algo tenemos!) Ni el hecho es para crear complejo de inferioridad, tal como van las cosas —moral y socialmente consideradas—; queremos decir que, dentro de las exigencias del desarrollo económico actual, y precisamente por el avance del progreso técnico, el factor humano tiene una gran trascendencia; es imprescindible. Y desde el punto de vista moral, tampoco hay que bajar la cabeza humillados por esa riqueza humana que poseemos. Tenemos un potencial humano muy apreciable en cantidad y nada des-

preciable en calidad. Argüiríamos en primer lugar, en general, con el señor ministro de Comercio español, quien decía en noviembre último: No hay que achacar la baja productividad exclusivamente a los trabajadores; la baja productividad de nuestra economía —herencia del pasado— es principalmente achacable a las empresas y empresarios. Daba una razón: porque no hay malos trabajadores si hay quien les sepa organizar, dirigir, mandar... Reconoce, a continuación, que hay buenos empresarios, bien orientados y decididos que han mejorado las estructuras de sus empresas, mejorando los métodos de trabajo y el utillaje, con buenos resultados. El mismo aduce otro argumento: la valía de nuestros obreros, según opinión de empresarios de países a donde han ido a trabajar; es seguro —dice— que en España no sería menor esta valía si se encontraran en condiciones de trabajo y dirección semejantes.

Hay quienes explican el mayor rendimiento también porque en el extranjero cuentan con instrumental más apto para la producción y porque saben que se les controla la cantidad y la calidad de lo producido; lo que, en bien o en mal, se traduce en la remuneración. Y completando la idea, con expresión del señor ministro de Trabajo (Huelva, diciembre 1962): "La productividad no requiere sólo un obrero mejor y más experto..."; requiere un patrono competente y justo; "con salarios mínimos no cabe productividad".

No falla en cantidad el factor humano. No es que haya una línea de absoluto optimismo en el horizonte familiar; la curva de natalidad ha ido en descenso, y sobre todo en varias de las regiones más industrializadas; las que más mano de obra necesitan. Si disponen de ella es porque la voz de la industria llama con más fuerza que la voz del campo; ésta, hoy por hoy, para una labor áspera y de atraso. Las zonas de mayor significación agraria, son las de natalidad más alta; y por lo tanto las que pueden exportar este elemento humano necesario; las llamadas zonas "pobres", con una apreciación crematística y de posesión de mayores rentas.

Nos resistimos a llamarlas pobres. Tienen riqueza natural; riqueza que se busca afanosamente como complemento "necesario".

sario" en el mundo de la producción; categórica y solemnemente está dicho: "No puede vivir el capital sin el trabajo..."

Esa riqueza, como las aguas subterráneas, busca una salida al exterior para fecundar y enriquecerse. De 1950-60 se está dando un éxodo general, con un decrecimiento de las áreas rurales (núcleos inferiores a 2.000), y con las consecuencias subsiguientes: crecen las ciudades y las zonas industriales, con preponderancia de los jóvenes; los de más edad se quedan en los pueblos. Por lo mismo se da tendencia a más natalidad y menor mortalidad en las zonas de inmigración; al revés en las de emigración. Con la amenaza de vernos obligados a dar la razón, de nuevo, al autor de Castilla en escombros; pero alargando, en este caso, la región sobre la que él levantaba sus lamentaciones de profeta.

Pensando en la elevación de nuestra economía se ha puesto al día el tema del incremento de la productividad. Sin elevarla a la categoría de "mito". Elevar la productividad en cualquier empresa supone ocuparse del factor humano, sabiendo aplicar las técnicas al caso concreto, con criterio y métodos científicos, para obtener una producción mayor de bienes de consumo y de servicios, que lleve consigo la elevación de la renta real por habitante. En España, país menos favorecido en clima y en materias primas que otras naciones, pero dotado de abundantes recursos humanos, la productividad puede aumentar enormemente a condición de saber utilizarlos; la gran batalla en favor de una mayor renta nacional debe librarse en España, más que en ningún otro país, sobre el factor humano.

★ ★ ★

Tenemos el factor humano. ¿Le tenemos convenientemente preparado? Con una cultura que exige su dignidad humana; para un rendimiento a tono con las exigencias económicas del momento; para que el trabajador no sienta tan intensa y eficaz la llamada desde el exterior; para que si sale, no quede condenado a ser triste peón de brega, con escasas aspiraciones a ascenso.

Precisamente en el momento económico actual español, se necesita una mayor y mejor formación de nuestros hombres.

La enseñanza no es un bien de consumo, de lujo, de privilegio, sino un bien de producción y el más rentable desde todos los puntos de vista, se afirmaba en una de las lecciones de la Semana Social de Valencia. No es un regalo; es un préstamo; paga, en un corto plazo, lo que puede deber a la economía. No hay, por lo tanto, que ponderarlo con la tacañería de un "costo", sobre el cual se calcula para su merma y reducción; sino como una inversión extraordinariamente rentable, la conditio sine qua non y el factor más operante para conseguir, consolidar y potenciar la elevación del campo y de la industria. Más aún: las inversiones de la enseñanza deben plantearse no desde un punto de vista benéfico sino de justicia social y teniendo en cuenta la jerarquía de valores y necesidades en el orden social y nacional. El formar hombres es menos brillante que construir grandes obras públicas, pero más eficaz y de mayor rendimiento.

Aunque no se le pidió a la Misión del Informe del Banco Mundial que hiciese un estudio detallado de la inversión en educación, sino solamente una estimación de su coste, "la conexión entre la educación y el desarrollo económico es tan importante que el informe no sería completo sin alguna referencia a este asunto". Algunas ideas suyas:

Para expansionar y modernizar la economía, el Gobierno español espera que se dediquen cantidades cuantiosas para inversión fija. No obstante, estas esperanzas no producirán los resultados deseados a no ser que se preste la atención necesaria a la inversión en recursos humanos, dado que la oferta de mano de obra cualificada será un factor importante al determinar el ritmo del crecimiento económico. Si el comercio exterior debe expansionarse y si los productos españoles tienen que ser competitivos, los productores españoles deberán ser capaces de adquirir la pericia de sus competidores. Un aumento de producción con técnica moderna aumentará la demanda de mano de obra especializada a todos los niveles, demanda que solamente podrá satisfacerse si se planea de manera adecuada al rendi-

miento del sistema docente. La enseñanza tiene una importancia especial en la agricultura; sea cual fuere la enseñanza del Gobierno y sus asesores, siempre es el campesino quien en definitiva decide cómo se han de organizar y utilizar los recursos de su finca. En el futuro se deberá incrementar la productividad, y habrá que satisfacer los cambios en la demanda de productos agrícolas; para esto, se requiere adaptabilidad, voluntad de ensayar nuevos métodos, una dirección inteligente, al mismo tiempo que los trabajadores agrícolas tendrán que aprender nuevas técnicas y utilizar nuevo equipo. Esas cualidades y habilidades se pueden desarrollar mediante la educación; y cuanto mayor sea ésta, mayor será el crecimiento y prosperidad de la agricultura, y la elevación de la renta agrícola.

Hace unos pocos años, en Francia, el "plan Rueff" hizo un serio examen sobre las causas y obstáculos que, a su juicio, frenan la economía francesa. La conclusión es que "educación" y "economía" son términos tan correlativos que difícilmente se alcanzarán resultados halagadores en el segundo sin intensificar adecuadamente el primero. En un sentido parecido va el estudio: La educación y el desarrollo económico-social, hecho por un equipo de técnicos, marcando los objetivos de España para 1970, en un planteamiento integral de la educación.

* * *

Duelen algunos de los datos que airea el informe del Banco Mundial, sobre una realidad triste que ya conocíamos, y nos habíamos confesado. Muchos de los datos los encontramos, por ejemplo, en la obra citada La educación y el desarrollo económico-social.

* * *

Las conclusiones se imponen con la lectura de los datos estadísticos. Hay que insistir en la formación del elemento hombre: mirando a su dignidad, al rendimiento económico patrio, y a que no vayan al extranjero impreparados para puestos de altura. Prepararles mejor es habilitarles para un rendimiento mayor, y es un dar a entender, en el concierto de las naciones

del Mercado Común, que estamos dispuestos a vender caro nuestro haber, nuestra aportación; porque estimamos su valía. Pidiendo se le conceda al trabajador español cuanto exige su dignidad de persona. Oíamos este comentario sincero a uno de los sacerdotes alemanes, encargado de los capellanes de emigrantes: "Alemania necesita la mano de obra extranjera, para el desarrollo de su economía; luego hay que proporcionarles cuanto necesitan en todos los aspectos, no sólo en el que nosotros, los alemanes, entendemos que nos conviene: la remuneración, pero negándoles por ejemplo la vivienda, a ellos y a sus mujeres e hijos." Se comentaba a propósito del Día del Emigrante: Cien mil españoles hay en Alemania actualmente; la mitad, casados. Sólo un reducido número (5 por 100) tienen a su cónyuge consigo. Luego "el milagro alemán" ha hecho en España 40.000 viudas en vida del marido. Agrandemos el problema con los emigrantes a otras naciones europeas y de ultramar.

Tempestades de aplausos levantó el discurso del señor ministro de Trabajo en Huelva y Sevilla, hablando a los obreros, entre otras cosas, de la Promoción social, invitando a los trabajadores "a lanzarse con un irreprimible impulso por ese camino en un afán de perfeccionarse para ser útiles y para ser más libres", exigiendo que se les dé la ayuda necesaria para la elevación, pero "creando en su alma la conciencia de que el resurgimiento material es ineficaz y transitoria la elevación del nivel de vida si no reposa en una formación espiritual y profesional".